



Director: Sergio Clavijo

Con la colaboración de Alejandro Vera y Andrea Ríos

Octubre 5 de 2015

Desempeño Industrial Reciente y Perspectivas

De acuerdo con los datos revelados recientemente por el Dane, la industria manufacturera registró una contracción durante el segundo trimestre de 2015. En efecto, el PIB industrial se redujo un -1.3% anual, ubicándose incluso por debajo del -1.0% esperado por Anif. Así, el sector manufacturero fue el que presentó la tasa de crecimiento más baja entre todos los sectores y, de hecho, fue el único que se contrajo durante el segundo trimestre del año.

Vale la pena analizar también el desempeño de la industria de manera más desagregada, a través de la Encuesta Mensual Manufacturera (EMM). De acuerdo con la EMM, al corte de julio de 2015 las ventas de la industria crecieron un 0.3% en su variación acumulada 12 meses, al tiempo que el empleo lo hizo en un 0.8% (ver gráfico adjunto). En cambio, la producción industrial se redujo un -0.4% en el período de análisis. Estos resultados muestran, en promedio, una industria colombiana débil y poco dinámica, en línea con lo mencionado anteriormente.

En relación con el crecimiento de los subsectores, es preocupante ver que 18 de las 39 actividades industriales que hacen parte de la EMM registraron contracciones en la producción real en julio de 2015 frente a la producción de un año atrás. Buena parte de las actividades que registraron caídas en dicho período están ligadas a la cadena de refinados del petróleo. Así, los subsectores con el peor desempeño (variación acumulada 12 meses) fueron: i) productos de caucho (-9.8%); ii) refinación de petróleo (-9.1%); y iii) partes, piezas y accesorios (-8.1%). En contraste, se destacaron por sus buenos resultados los subsectores de: i) trilla de café (9.2%); ii) fabricación de calzado (8.6%); y iii) cuero y sus productos (7.8%).

Las cifras mencionadas anteriormente revelan que la industria colombiana sigue presentando un lento dinamismo. En cierta medida, esto es consecuencia del efecto coyuntural del cierre de Reficar (que, en teoría, debería estar funcionando en su plena capacidad hacia marzo de 2016). Este cierre le ha estado restando cerca de 1.5 pps al crecimiento industrial. Ahora bien, este no es el único problema que aqueja a la industria manufacturera colombiana. De hecho, son varios los problemas estructurales que afectan a este sector.

Continúa



Director: Sergio Clavijo

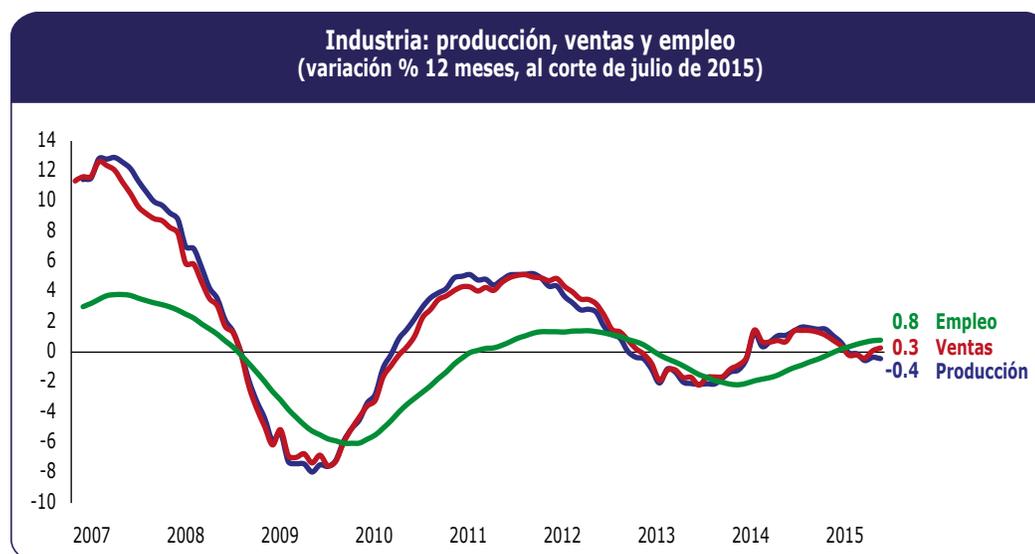
Con la colaboración de Alejandro Vera y Andrea Ríos

Al respecto de dichos problemas estructurales, Anif ha insistido, particularmente, en la necesidad que tiene el país de trabajar en la reducción del llamado “Costo Colombia”. Este está asociado a los elevados costos laborales y energéticos, la deficiencia en materia de infraestructura y de educación, entre otros, que enfrentan los empresarios colombianos y que les restan competitividad frente a sus pares regionales, asiáticos o estadounidenses (ver Informe Semanal No. 1272 de junio de 2015).

Ante esto, Anif ha venido planteando una serie de ideas que podrían ayudar a mejorar el desempeño industrial reciente: i) relocalizar geográficamente parte de la producción manufacturera hacia las costas; ii) migrar hacia los sectores industriales más productivos; y iii) crear *clusters* regionales (parte de esto ha sido recogido en un estudio reciente compilado por la propia Andi). Lo anterior generaría reducciones en los costos de transporte y mejoras en la productividad industrial, que harían que el sector fuera más competitivo.

Dicho lo anterior, las cifras más recientes revelan que la industria colombiana se mantiene poco dinámica, pese a la fuerte devaluación (de hasta el 60% anual) que ha tenido la tasa de cambio peso/dólar. Así, aunque se decía que lo que frenaba el crecimiento del sector era la tasa de cambio revaluada, aun bajo las condiciones actuales no ha despegado. Es claro entonces que ese era apenas uno del “rosario” de problemas que aquejan a la industria colombiana y que hay también otros factores estructurales que es necesario corregir pronto.

En el año 2016, es probable que la reapertura plena de Reficar tenga efectos positivos y contribuya al repunte del sector. Además, la esperanza también está puesta en la reacomodación presupuestal del programa PIPE-II, aunque recordemos que los efectos del PIPE-I sobre la industria fueron leves. Esto se debió principalmente a que la mayor parte de lo que iba a verse beneficiado por este programa fue sustituido por importaciones y el PIPE-I prácticamente solo impactó los sectores conexos a la construcción. Así, Anif proyecta un crecimiento del valor agregado industrial de 2.2% real en 2016, lo cual significaría una moderada recuperación frente al registro negativo de años anteriores. No obstante, es clave seguir trabajando en la agenda interna para solucionar los problemas estructurales que aquejan a la industria colombiana.



Fuente: Dane - Encuesta Mensual Manufacturera (EMM).